

*Is voting for young people?**

CARLOS MURILLO GONZÁLEZ

Fundamentado con tablas comparativas de elecciones en el tiempo, con grupos de edad y con otros países, el libro es un análisis contemporáneo bien enfocado en la participación electoral de la población estadounidense comprendida entre los 18 y 30 años. *Is voting for young people?* (¿Votar es para gente joven?) es una reflexión seria sobre el futuro de la democracia representativa estadounidense que a lo largo de siete capítulos se avoca a encontrar los factores que hacen de la apatía en este grupo de edad su característica política más importante. Contiene referencias bibliográficas e investigaciones recientes, además de índice de nombres y temático.

Martin Wattenberg indaga en la historia política reciente de los jóvenes estadounidenses, sobre su evidente falta de interés en cuestiones electorales que se ha ido pronunciando a través del tiempo, sobre todo a partir de mediados de la época de los setenta. En contraste con esta tendencia juvenil, las generaciones más viejas, particularmente la población mayor de 65 años, la identifica como más proclive a la participación electoral. Sin embargo, el autor encuentra un peligro generacional de seguir las tendencias abstencionistas de la población joven que, al no participar electoralmente, van generando el hábito y como lo demuestra a través de comparativos, la participación electoral va disminuyendo en todos los grupos de edad desde la mitad del siglo veinte a la fecha. Es muy probable que un joven abstencionista se convierta en un viejo abstencionista.

El autor señala la gravedad de llegar a una crisis de legitimación del sistema político norteamericano de continuar los bajos índices de la gente joven por acudir a las urnas, en la ya de por sí baja participación electoral de ese país, depositando en este grupo de edad las esperanzas de mantener

* De Martin P. Wattenberg. *Is voting for you people?* 2007, Pearson Longman, USA, 190 pp.

el *status quo* de la democracia tal como la viven actualmente en Estados Unidos. Aunque se cuestiona el régimen bipartidista, se posiciona a las elecciones como la forma de participación política ciudadana por excelencia, sin llegar a hacer una crítica profunda al sistema democrático estadounidense *per se*, sino que hace énfasis en la idea básica más simple que le da sustento a la democracia: gobierno del pueblo. De allí la importancia de depositar en la juventud la continuidad de una democracia electoral más allá de otras formas de participación alternativas.

Una observación importante y muy clara en el texto es la poca atención que los políticos y las campañas electorales ponen a los electores y electoras jóvenes precisamente por su bajo perfil electoral, generando un círculo vicioso de distanciamiento de este grupo con respecto a la política. Así como hay una tradición de abstencionismo juvenil, hay también una ausencia de una agenda política juvenil, sacrificada a favor del electorado maduro que vota en mayores proporciones. Eso deja claro en la cuestión de las políticas públicas estadounidenses, una preferencia y permanencia de acciones en beneficio de las y los adultos mayores, como el famoso *Medic Care*, que se alimenta principalmente de los impuestos laborales de la gente joven, que está destinado a la sociedad en general, pero es más usado por la gente mayor.

Wattenberg compara la situación estadounidense con lo que él considera las democracias contemporáneas más estables, en una docena de países de Europa, como Alemania, Bélgica, Francia, Italia e Inglaterra, entre otros, además de Japón y los países de la Commonwealth (Australia, Canadá y Nueva Zelanda) porque gozan de condiciones de vida y cultura similares a los Estados Unidos. Esto proporciona una visión de conjunto de lo que el autor identifica como los países industrializados, con lo cual hace la distinción con el resto del mundo. La ventaja de esta selección es que se encuentran registros de encuestas nacionales y regionales desde la década del sesenta hasta principios del presente siglo, de regímenes democráticos que se han mantenido desde entonces y que dicen de las preferencias y hábitos de su ciudadanía y en relación con la esfera política. Con la excepción de Italia, todas estas democracias presentan signos de conducta juvenil más o menos parecidos a los estadounidenses: poco interés por la política y baja participación electoral.

La desventaja de esta nueva versión de parroquialismo basado en las democracias de los países industrializados para comprender qué sucede en los Estados Unidos, ofrece una visión elitista y sólo ayuda a evidenciar las conductas de las juventudes de estos países de manera cuantitativa, pero al estar considerados como un todo homogéneo, se pierden datos interesantes de migración, de clase social, de estrato, de género y no permite ver más allá en la conformación social de las y los jóvenes de estas democracias representativas. Además sitúa el dossier de las y los jóvenes votantes como un fenómeno global de las democracias de los países ricos, lo cual es una contribución importante, pero limitada, que destaca los aspectos macros de las encuestas por encima de los aspectos subjetivos, más íntimos, de la juventud estadounidense y de estos países.

Varios son los factores que encuentra el autor en la pobre participación electoral juvenil y todos tienen que ver con los medios de comunicación en la forma en que la tecnología y el estilo de vida moderna van cambiando los hábitos de las nuevas generaciones: los periódicos, que tradicionalmente juegan un papel importante como fuente de información política, cada vez son menos leídos, mientras otros medios de comunicación como los noticieros televisivos, no captan la atención de la gente joven a la hora de las noticias políticas, como tampoco ofrecen un seguimiento profundo a la reflexión política y la internet, según el autor, todavía no alcanza el nivel deseado como medio informativo masivo importante.

En todas las tablas y encuestas utilizadas en el texto de Wattenberg, en ninguna aparecen correlaciones de clase, estrato o género, como tampoco señala el grado de escolaridad ni el tamaño de la población, ni sus movimientos en el tiempo. Esto quiere decir que elimina cualquier indicio de heterogeneidad dentro de la población joven, pues no hace cortes dentro del grupo: no se sabe qué tan grande es con relación a otros, ni cuántos trabajan, estudian o están desempleados, si las y los jóvenes negros y latinos votan más o menos que las y los jóvenes anglos, o si viven en ciudades chicas o grandes, por ejemplo. La muestra estadística que compone el autor pone en evidencia el comportamiento abstencionista juvenil, pero al mismo tiempo, resta importancia al contexto económico y social que lo genera, resumiendo el fenómeno a las características de la

cultura tecnológica contemporánea a las que se somete la cultura juvenil explicadas a través de una *política light* que no ayuda mucho a comprender los efectos estructurales en su conjunto, pues se desconecta lo social y económico como parte de la cuestión pública y política.

Al tomar al grupo de edad como un todo, el autor supone que está mayormente contrapuesto con la cuestión política, que tienen similitudes de hábitos, que han cambiado con el tiempo y el desarrollo de la tecnología, y que no es muy distinta a la evolución que han tenido juventudes de otros países hegemónicos. La crítica fundamental de Wattenberg es la poca atención del sistema político estadounidense a su ciudadanía joven, que si no se atiende correctamente, en pocos años estará cambiando el aspecto de la política, con pocas probabilidades de poder legitimar electoralmente un sistema donde las votaciones más concurridas en la actualidad difícilmente superan el cincuenta por ciento.

Política y culturalmente se descubre también a una ciudadanía juvenil estadounidense que aunque abstencionista, es más liberal, abierta y tolerante que su contraparte de ciudadanía de la tercera edad, pronunciadamente más conservadora, económicamente más rica y electoralmente más participativa. Esto hace que tanto en las campañas electorales como en las políticas públicas se promocionen propuestas *derechistas*, como destinar más presupuesto al ámbito militar que a la educación, por ejemplo, o dejar de lado temas controvertidos como la legitimación de los matrimonios gays.

En los sistemas democráticos que reducen la participación de su ciudadanía al sistema electoral, no pueden permitirse el lujo de desalentar a los distintos grupos que la componen. El estudio de la participación juvenil que hace el autor tiene el mérito de rescatar a los y las jóvenes como actores políticos indispensables, aunque plantea casi exclusivamente, facilitar el sistema de votación electoral de tal manera que sea atractivo a este grupo, o incluso, si es necesario, hacer obligatorio votar. El estudio de Wattenberg permite conocer la realidad del electorado joven como un problema a considerar seriamente aun cuando su análisis crítico se limite al ámbito electoral.

¿Por qué es importante que la población joven vote? Para tomar un ejemplo concreto, si el electorado joven de Estados Unidos se hubiera

hecho presente en las elecciones presidenciales del 2000 y 2004, muy probablemente el presidente no sería George W. Bush. La ciudadanía juvenil y la ciudadanía estadounidense en general, tienen una responsabilidad con su país así como con el mundo, dada su posición hegemónica actual y no se pueden permitir llevar al poder a personas peligrosas o ineptas. El ejemplo de Estados Unidos que presenta Wattenberg demuestra la importancia que juegan los y las jóvenes en la política de cualquier país, de la que no pueden estar ajenos; a final de cuentas una nación sin ciudadanía atenta y participativa de la cuestión pública, no puede sostener por mucho tiempo a un régimen democrático.

La lección del libro va más allá del tradicional estilo aislacionista estadounidense de considerarse el centro del mundo, que a veces raya en lo ingenuo y soberbio; es un texto serio y muy al estilo de los polítólogos conservadores de ese país, pero el problema existe y es grave por la disminución de la ciudadanía en el interés político, como en este caso, en su aspecto electoral. Se puede estar de acuerdo o no con las soluciones que propone el autor, incluso con la forma en que aborda el tema, pero de que es necesario reincentivar la vida política en la participación pública y reinventar las formas de participación de los distintos actores que componen la vida política de un país, incluso más allá de las urnas, es una tarea urgente del gobierno y sobre todo de la sociedad.